

1, octubre, 2005

*A todas las comunidades
Día del DOMUND. 23, octubre, 2005*

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo domingo, día 23 de este mes, con la clausura del Sínodo de los Obispos en Roma, celebramos este año la *Jornada Misionera Mundial, el DOMUND*.

De este domingo quiero hablaros y comentar con vosotros el rico y sugerente lema que nos propone. Es éste: *“Misión: Pan partido para el mundo”*.

La propuesta de este lema es del recordado Papa Juan Pablo II. Firmaba su exhortación, su carta, el 22 de febrero de este mismo año. Habla, como veis, de la Eucaristía. Nos escribe el Papa Juan Pablo II.

1.- Una espléndida manera de hacer vivos los frutos del año de la Eucaristía es acoger la impresionante fuerza misionera que la Eucaristía posee y desarrolla en quien la celebra con fe y con el corazón abierto. ¡Con qué fuerza resuenan las palabras claras de Jesús: *“Mi sangre la derramo por vosotros y por todos los hombres”*. Este gesto y estas palabras han de llegar a todos los hombres. Tienen derecho a escucharlas. Y este es un deber imperioso de la Iglesia, de la Iglesia Diocesana de Orihuela-Alicante, que celebra la Eucaristía, de cada comunidad, de cada creyente.

He de recordar, por eso, a los misioneros y misioneras en tierras lejanas. Son sacerdotes, religiosos y religiosas, son laicos. Y en ese recuerdo entran de modo especial los que han salido de esta Iglesia. Su voz y su vida nos urgen a vivir con hondura y con verdad, con todo el sentido, el valor universal que posee cada Eucaristía. A nuestros misioneros les resonó con fuerza el *“todos”*. Y emprendieron el camino de la misión, porque la Eucaristía nos abre siempre al mundo entero, y no hay Eucaristía sin resonancia misionera.

De hecho nosotros a las palabras vivas de Jesús que acabamos de oír en la Consagración respondemos a una sola voz y con fuerza de sentido misionero: *Anunciamos tu Muerte. Proclamamos tu Resurrección. Ven, Señor Jesús*.

2.- En el lema hay una expresa afirmación al *“Pan partido”*. La misión es hacer llegar a todos el *“Pan que Cristo rompió, partió, repartió”*. Lo acogieron aquella noche santa los Apóstoles. Lo recibió con respeto, veneración y gratitud la Iglesia. Y una cadena ininterrumpida de manos, durante dos mil años, está haciendo llegar este *“Pan santo y singular”* a millones de mesas, de todos los rincones del mundo, mesas a la luz pública, en grandes Iglesias, pero también en chozas humildes y en la clandestinidad.

Cristo es el Pan partido para toda la humanidad. Una vez que Jesús hablaba de un banquete, mandó salir a todos los caminos. Que supieran los hombres todos, los impedidos, los ignorados, todos los lisiados, los rechazados y excluidos, que estaban personalmente invitados.

Este es el anuncio de la Misión. Esto comunican y anuncian los misioneros de todo el mundo, los nuestros, que hoy recordamos con afecto y admiración.

Cuando Jesús parte el Pan, está abriendo su amor. Un amor, que tiene la garantía de lo más auténtico, porque se hace de entrega verdadera, de dolor y sacrificio, de romper su vida.

